

SEMANA del 23 al 29 de marzo

Sarrera. Entrada.

La historia de Tomás quiere enseñarnos que no era más fácil creer en Jesús por haber sido contemporáneo suyo, y que los que crean sin haber visto serán dichosos. ¿De verdad siento yo en mi vida la alegría de creer? ¿Vivo mi fe como fuente de gozo, o la veo a veces como una carga más o menos pesada?

Autobiografía. 154.

¡Oh Santísima María, concebida sin mancha original, Virgen y Madre del Hijo de Dios vivo, Reina y Emperatriz de cielos y tierra! Ya que sois Madre de piedad y misericordia, dignaos volver esos vuestros tiernos y compasivos ojos hacia este infeliz desterrado en este valle de lágrimas, angustias y miserias, que, aunque desgraciado, tiene la dichosa suerte de ser hijo vuestro. ¡Oh Madre mía, cuánto os amo! ¡Cuánto os aprecio! ¡Oh, cuanta es la confianza que en Vos tengo de que me daréis la perseverancia en vuestro santo servicio y la gracia final!

117 Salmo. Salmo 117.

*Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.*

Digan los israelitas:

“El amor del Señor es eterno.”

Digan los sacerdotes:

“El amor del Señor es eterno.”

Digan los que honran al Señor:

“El amor del Señor es eterno.”

*En mi angustia llamé al Señor;
él me escuchó y me dio libertad.*

El Señor está conmigo; no tengo miedo.

¿Qué me puede hacer el hombre?

El Señor está conmigo; él me ayuda.

¡He de ver derrotados a los que me odian!

*Es mejor confiar en el Señor
que confiar en el hombre.*

Es mejor confiar en el Señor

que confiar en grandes hombres.

*Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre del Señor las derroté.*

Me rodearon por todas partes,

pero en el nombre del Señor las derroté.

Me rodearon como avispas,

*pero su furia se apagó como fuego de
espinos;*

¡en el nombre del Señor las derroté!

*Me empujaron con violencia, para que
cayera,*

pero el Señor vino en mi ayuda.

Yo canto al Señor, que me da fuerzas.

¡Él es mi salvador!

En las casas de los hombres fieles

hay alegres cantos victoriosos:

“¡El poder del Señor alcanzó la victoria!

¡El poder del Señor es extraordinario!

¡El poder del Señor alcanzó la victoria!”

¡No moriré, sino que he de vivir

para contar lo que el Señor ha hecho!

El Señor me ha castigado con dureza,

pero no me ha dejado morir.

¡Abrid las puertas del templo,

que quiero entrar a dar gracias al Señor!

Esta es la puerta del Señor,

y por ella entrarán los que le son fieles.

*Te doy gracias, Señor, porque me has
respondido*

y porque eres mi salvador.

*La piedra que los constructores despreciaron
se ha convertido en la piedra principal.*

Esto lo ha hecho el Señor,

y estamos maravillados.

Este es el día en que el Señor ha actuado:

¡estemos hoy contentos y felices!

*Por favor, Señor, ¡sálvanos!
Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien!*

*¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor!
Os bendecimos desde el templo del Señor.
El Señor es Dios; ¡él nos alumbró!*

*Comentad la fiesta y llevad ramas
hasta los cuernos del altar.*

*Te doy gracias y alabo tu grandeza,
porque tú eres mi Dios.
Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.*

Ebangelioa. Juan 20, 19-31.

Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús dijo de nuevo:

–¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros.

Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió:

–Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar.

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después le dijeron los otros discípulos:

–Hemos visto al Señor.

Tomás les contestó:

–Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo creeré.

Ocho días después se hallaban los discípulos reunidos de nuevo en una casa, y esta vez también estaba Tomás. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, y poniéndose en medio de ellos los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

Luego dijo a Tomás:

–Mete aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado. ¡No seas incrédulo, sino cree!

Tomás exclamó entonces:

–¡Mi Señor y mi Dios!

Jesús le dijo:

–¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

Jesús hizo otras muchas señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en él.

Gogoeta. Reflexión.

El evangelio de Juan nos muestra por medio de la figura de Tomás, el camino de fe que condujo a esa generación de cristianos a tomar contacto con el resucitado. La fe de Tomás se reducía a lo que el pensaba debía ser la realidad más que a lo que el veía. Tomás percibía claramente cómo la vida de sus hermanos y hermanas de comunidad se transformaba con el contacto con el resucitado. Los que antes se encerraban por temor y se escondían ante las autoridades, ahora emprenden abiertamente nuevas obras y misiones. Sin embargo, Tomás no lo veía. La comunidad había hecho un camino significativo mediante un proceso de conciliación que los había llevado de la desesperación, el sentimiento de culpa y la inconstancia, hacia una manera novedosa de relacionarse en «la paz de Cristo»; todos los miembros estaban conscientes de su compromiso misionero y asumían como propia la misión de Jesús; todos se sentían ungidos por el Espíritu del resucitado para convertir ese mundo de injusticias y miserias con un mundo donde el pan del amor y la justicia alimentara cada acción humana. Sin embargo, Tomás no lo veía, porque circunscribía toda la realidad a su pobre experiencia inmediata. No obstante, con la ayuda de la comunidad, su camino de fe se tropezó con los sufrimientos del resucitado. Hasta que él no experimentó en su propia carne los clavos, heridas y llagas de Jesús no entendió el significado salvífico de la resurrección. Tomás, después de su encuentro con el resucitado, se sintió salvado de su pequeñez humana, de su falta de comprensión y de su poca apertura mental y afectiva. Para Tomás la salvación había pasado por su propio cuerpo.

150 Salmo. Salmo 150.

*¡Aleluya!
 ¡Alabad a Dios en su santuario!
 ¡Alabadle en su majestuosa bóveda celeste!
 ¡Alabadle por sus hechos poderosos!
 ¡Alabadle por su grandeza infinita!
 ¡Alabadle con toques de trompeta!
 ¡Alabadle con arpa y salterio!
 ¡Alabadle danzando al son de panderos!
 ¡Alabadle con flautas e instrumentos de cuerda!
 ¡Alabadle con platillos sonoros!
 ¡Alabadle con platillos vibrantes!
 ¡Que todo lo que respira alabe al Señor!
 ¡Aleluya!*

Eskariak. Peticiones.

Para que la Iglesia sea más la Comunidad que vive y anuncia el Evangelio, que un grupo con fuerza social. Roguemos al Señor.

Para que todos los pueblos avancen por los caminos de la justicia, la paz y la igualdad entre todas las personas. Roguemos...

Para que nunca perdamos la esperanza ante las dificultades de la vida, y seamos siempre conscientes de que el Amor de Dios es más fuerte que la muerte. Roguemos...

Para que el Señor aumente cada día nuestra fe y nuestra confianza en El, y sepamos descubrir los mil gestos de su amor que a diario se producen a nuestro alrededor. Roguemos...

Para que nuestra solidaridad con los pobres y oprimidos de la sociedad anime su esperanza. Roguemos...

Para que todos nosotros vivamos nuestra fe en Cristo resucitado en una Comunidad que comparta lo que es y lo que tiene. Roguemos...

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Dios, Padre nuestro, que llenas cada año nuestro corazón de gozo y alegría con las fiestas pascuales; haz que nuestra fe no vacile, que nuestra vida sea siempre coherente con esa fe, y que trabajemos siempre por tu Reino, sabiendo que al construirlo ya lo estamos viviendo. Nosotros te lo pedimos gracias a Jesús, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.

SEMANA del 30 de marzo al 5 de abril

Sarrera. Entrada.

Pedro proclama lo esencial de su fe, y lo que debe ser también el núcleo de nuestra fe: que Jesús fue rechazado y muerto por su compromiso con el amor y la justicia, pero que Dios se puso de su parte resucitándolo, y que él y los demás apóstoles son testigos de esta «parcialidad» de Dios. ¿Me siento yo también testigo de que la razón la lleva el amor y la justicia? ¿Acaso en otra cosa consiste el ser cristiano?

Autobiografía. 155.

Al propio tiempo, Madre mía, os suplico y pido la destrucción de todas las herejías, que están devorando el rebaño de vuestro santísimo Hijo; acordaos, oh piadosísima Virgen, que Vos tenéis poder para acabar con todas ellas; hacedlo por caridad, por aquel grande amor que profesáis a Jesucristo, Hijo vuestro; mirad que estas almas, redimidas con el precio infinito de la sangre de Jesús, vuelven otra vez en poder del demonio, con desprecio de vuestro Hijo y de Vos.

15 Salmo. Salmo 15.

*¡Cuida, oh Dios, de mí, pues en ti busco
protección!
Yo te he dicho:
“Tú eres mi Señor, mi bien;
nada es comparable a ti.”*

*Los dioses del país son poderosos,
según dicen los que en ellos se complacen,
que aumentan el número de sus imágenes
y los siguen con gran devoción.
¡Jamás tomaré parte en sus sangrientos
sacrificios!
¡Jamás pronunciaré sus nombres con mis
labios!*

*Tú, Señor, eres mi todo;
tú me colmas de bendiciones;
mi vida está en tus manos.*

*Primoroso lugar me ha tocado en suerte;
¡hermosa es la herencia que me ha
correspondido!*

*Bendeciré al Señor, porque él me guía,
y en lo íntimo de mi ser me corrige por las
noches.
Siempre tengo presente al Señor;
con él a mi derecha, nada me hará caer.
Por eso, dentro de mí,
mi corazón está lleno de alegría.*

*Todo mi ser vivirá confiadamente,
pues no me dejarás en el sepulcro,
¡no abandonarás en la fosa a tu amigo fiel!
Me mostrarás el camino de la vida.
Hay gran alegría en tu presencia;
hay dicha eterna junto a ti.*

Ebangelioa. Lucas 24, 13-35.

Dos de los discípulos se dirigían aquel mismo día a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado. Pero, aunque le veían, algo les impedía reconocerle. Jesús les preguntó:

—¿De qué venís hablando por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos llamado Cleofás contestó:

—Seguramente tú eres el único que, habiendo estado en Jerusalén, no sabe lo que allí ha sucedido estos días.

Les preguntó:

—¿Qué ha sucedido?

Le dijeron:

–Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuese el libertador de la nación de Israel, pero ya han pasado tres días desde entonces. Sin embargo, algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro y no encontraron el cuerpo; y volvieron a casa contando que unos ángeles se les habían aparecido y les habían dicho que Jesús está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

Jesús les dijo entonces:

–¿Qué faltos de comprensión sois y cuánto os cuesta creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche.

Entró, pues, Jesús, y se quedó con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Se dijeron el uno al otro:

–¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos. Estos les dijeron:

–Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

Gogoeta. Reflexión.

En el evangelio, dos discípulos, que no eran del grupo de los once (v.33) se dirigen a Emaús. Probablemente se trata de un hombre y una mujer, casados, (también había mujeres discípulas), que regresaban a su pueblo natal frustrados por los últimos acontecimientos de la capital. Mientras conversaban, Jesús se acerca y comienza a caminar con ellos, al fin y al cabo es el Emmanuel. Pero ellos no pueden reconocerlo, sus ojos están cerrados. ¿Por qué? Porque en el fondo todavía tenían la idea de un mesías profeta-nacionalista, que conquistaría el mundo entero para ser dominado por las autoridades de Israel, un mesías necesariamente triunfador... Por eso, estaban viendo en la cruz y en la muerte del maestro, el fracaso de un proyecto en el cual habían puesto sus esperanzas.

Serán las Escrituras las primeras gotas que Jesús echa en los ojos del corazón de estos discípulos, para que puedan ver y entender que no es con el triunfalismo mesiánico, sino con el sufrimiento del siervo de Yavé, como se conquista el Reino de Dios; un sufrimiento que no es masoquismo, sino un cargar conscientemente con las consecuencias de la opción de amar a la humanidad, actitud difícil de entender en una sociedad dominada por un poder de dominio que mata a quien se interpone en su camino. Por la vida, hasta dar la misma vida, es el testimonio de Jesús ante sus dos compañeros.

El relato de los discípulos de Emaús es una pieza bellísima, evidentemente teológica, literaria. No es, en absoluto, una narración ingenua directa de un hecho tal como sucedió. Es una composición elaborada, simbólica, que quiere dar un mensaje. Y como todo símbolo, que no lleva adjunto un manual de explicación, permanece «abierto», es decir, es susceptible de múltiples interpretaciones. Y desde cada nuevo contexto social, en cada nueva hora de la historia, los creyentes se confrontarán con ese símbolo y extraerán nuevas lecciones...

16 Salmo. Salmo 16.

*Señor, escucha mi causa justa,
atiende a mi clamor,
presta oído a mi oración,
pues no sale de labios mentirosos.*

*¡Que venga de ti mi sentencia,
pues tú sabes lo que es justo!
Tú has penetrado mis pensamientos,
de noche has venido a vigilarme,
me has sometido a pruebas de fuego
y no has encontrado maldad en mí.
No he dicho cosas indebidas,
como hacen los demás;
me he alejado de caminos de violencia,
de acuerdo con tus mandatos.
He seguido firme en tus caminos;
jamás me he apartado de ellos.*

*Oh Dios, a ti elevo mi voz,
porque tú me contestas;
préstame atención, escucha mis palabras.
Dame una clara muestra de tu amor,
tú, que salvas de sus enemigos
a los que buscan protección en tu poder.*

*Cuidame como a la niña de tus ojos;
protégeme bajo la sombra de tus alas
de los malvados que me atacan,
¡de los enemigos mortales que me rodean!
Son engreídos, hablan con altanería;
han seguido de cerca mis pasos
esperando el momento de echarme por tierra.
Parecen leones, feroces leones
que, agazapados en su escondite,
esperan ansiosos a dar el zarpazo.*

*Levántate, Señor, ¡enfrentate con ellos!
¡Hazles doblar las rodillas!
Con tu espada, ponme a salvo del malvado;
con tu poder, Señor, líbrame de ellos;
¡arrójalos de este mundo,
que es su herencia en esta vida!
Deja que se llenen de riquezas,
que sus hijos coman hasta reventar
y que aún sobre para sus nietos.
Pero yo, en verdad, quedaré satisfecho
con mirarte cara a cara,
¡con verme ante ti cuando despierte!*

Eskariak. Peticiones.

Para que la Iglesia dé testimonio de su fe y su esperanza, anunciando de palabra y obra al Dios de vivos que ha resucitado a Jesús. Oremos...

Para que toda la humanidad avance en el camino de la paz, la justicia y el respeto a los derechos humanos. Oremos...

Para que las desigualdades y las injusticias sociales nos hagan ver la necesidad de transformar nuestra sociedad, haciéndola conforme al Reino de Dios. Oremos...

Para que cesen el hambre, la pobreza, la discriminación, la explotación, la guerra, la violencia. Oremos...

Para nos esforcemos en tener un conocimiento cada día más profundo de las Escrituras que nos lleve a sentir más cercano a Dios y a ser más solidarios con los hermanos. Oremos...

Para que nuestra comunidad viva la Eucaristía de manera que nos lleve a mayores exigencias y compromisos. Oremos...

Aita Gurea. Padre Nuestro.

Otoitza. Oración.

Dios Padre nuestro: te rogamos que tus hijos e hijas nos llenemos de gozo y esperanza al celebrar el triunfo pascual de Jesús. Que este gozo nos fortalezca para permanecer fieles al amor y a la Justicia, seguros de que también triunfarán. Nosotros te lo pedimos por Jesús, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.

Te invocamos, Fuerza y Misterio del Universo, a quien reconocemos como energía original, Padre, Dios Universal. Nosotros creemos que en Jesús de Nazaret, y en los maestros espirituales de todas las religiones del mundo, Tú has salido al encuentro de la humanidad, para hacernos entrever el misterio inescrutable en que vivimos, nos movemos y hacia el que caminamos. Respetuosos con tu silencio, expresamos nuestro deseo de contribuir a que todo ser humano descubra que Tú eres Vida y nos llamas a la Vida. Te lo expresamos caminando tras los pasos de Jesús de Nazaret, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.

SEMANA del 6 al 12 de abril

Sarrera. Entrada.

La imagen del Buen Pastor debe evocar en nosotros a esa persona que cuida y protege las ovejas encomendadas a su cuidado. ¿Tengo yo esa sensación de paz, seguridad y confianza que debe darme el sentirme en buenas manos, en las manos de Dios Padre que "pastorea mi alma"?

Autobiografía. 156.

Ea, pues, Madre mía, ¿qué falta? ¿Queréis acaso un instrumento del que valiéndoos pongáis remedio a tan gran mal? Aquí tenéis uno, y al mismo tiempo que se conoce el más vil y despreciable, se considera el más útil a este fin, para que así resplandezca más vuestro poder y se vea más visiblemente que sois Vos la que obráis y no yo. Ea, amorosa Madre, no perdamos tiempo; aquí me tenéis, disponed de mí; bien sabéis que soy todo vuestro. Confía que así lo haréis por vuestra gran bondad, piedad y misericordia, y os lo ruego por el amor que tenéis al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

22 Salmo. Salmo 22.

*El Señor es mi pastor;
nada me falta.*

*Me hace descansar en verdes pastos,
me guía a arroyos de tranquilas aguas,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos
haciendo honor a su nombre.*

*Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,*

*porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu cayado me inspiran confianza.*

*Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume sobre mi cabeza
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.*

Ebangelioa. Juan 10, 1-10.

Jesús añadió: “Os aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que se mete por otro lado, es ladrón y salteador. El que entra por la puerta, ese es el pastor que cuida las ovejas. El guarda le abre la puerta, y el pastor llama a cada oveja por su nombre y las ovejas reconocen su voz. Él las saca del redil, y cuando ya han salido todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque reconocen su voz. En cambio no siguen a un extraño, sino que huyen de él porque no conocen la voz de los extraños.”

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir.

Volvió Jesús a decirles: “Os aseguro que yo soy la puerta por donde entran las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí fueron ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta: el que por mí entra será salvo; entrará y saldrá, y encontrará pastos.

“El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Gogoeta. Reflexión.

En el evangelio de Juan la sencilla parábola sinóptica de la oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,3-7) se convierte en una bella y larga alegoría en la que Jesús se presenta como el Buen Pastor, dueño del rebaño por el cual se interesa, no como los ladrones y salteadores que escalan las paredes del redil para matar y robar. Él entra por la puerta del redil, el portero le abre, El saca a las ovejas a pastar y ellas conocen su voz. La alegoría llega a un punto culminante cuando Jesús dice ser "la puerta de las ovejas", por donde ellas entran y salen del redil a los pastos y al agua abundante. Por supuesto que en la alegoría el rebaño, las ovejas, somos los discípulos, los miembros de la comunidad cristiana. La alegoría del Buen Pastor está inspirada en el largo capítulo 34 del profeta Ezequiel en el que se reprocha a las autoridades judías no haber sabido pastorear al pueblo y Dios promete asumir Él mismo este papel enviando a un descendiente de David.

La imagen del Buen Pastor tuvo un éxito notable entre los cristianos quienes, ya desde los primeros siglos de la iglesia, representaron a Jesús como Buen Pastor cargando sobre sus hombros un cordero o una oveja. Tales representaciones se conservan en las catacumbas romanas y en numerosos sarcófagos de distinta procedencia. La imagen sugiere la ternura de Cristo y su amor solícito por los miembros de su comunidad, su mansedumbre y paciencia, cualidades que se asignan convencionalmente a los pastores, incluso su entrega hasta la muerte pues, como dice en el evangelio de hoy "el buen pastor da la vida por sus ovejas".

23 Salmoa. Salmo 23.

*Del Señor es el mundo entero,
con todo lo que en él hay,
con todo lo que en él vive.
Porque el Señor puso las bases de la tierra
y la afirmó sobre los mares y los ríos.*

*¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede permanecer en su santo templo?*

*El que tiene las manos y la mente
limpias de todo pecado;
el que no adora ídolos
ni hace juramentos falsos.*

*El Señor, su Dios y salvador,
benedicirá a ese hombre y le hará justicia.
Así deben ser los que buscan al Señor,*

los que buscan la presencia del Dios de Jacob.

*¡Abríos, puertas eternas!
¡Abríos, puertas, de par en par,
y entrará el Rey de la gloria!*

*¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Es el Señor, el fuerte y valiente!
¡Es el Señor, valiente en la batalla!*

*¡Abríos, puertas eternas!
¡Abríos, puertas, de par en par,
y entrará el Rey de la gloria!*

*¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Es el Señor todopoderoso!
¡Él es el Rey de la gloria!*

Eskariak. Peticiones.

Para que quienes ejercen su ministerio en la Iglesia lo hagan desde el servicio y no desde el autoritarismo o el afán de dominio. Roguemos al Señor...

Para que los pobres y explotados de nuestra sociedad encuentren también en los cristianos apoyo y solidaridad. Roguemos...

Para que todos aquellos que escuchan la voz del Señor llamándoles al servicio de la Comunidad, respondan con valentía al don del Espíritu. Roguemos..

Para que el Señor Jesucristo, que ha vencido el dolor y la muerte, se acuerde de los pobres, afligidos, enfermos y moribundos, y a nosotros nos haga solidarios con ellos. Roguemos...

Para que los gobernantes estén siempre atentos a las inquietudes y necesidades de los pueblos, y den justa respuesta a sus aspiraciones de paz, justicia e igualdad. Roguemos...

Para que todos los que sufren persecución por causa de su fidelidad al Reino, se mantengan firmes y nunca duden del Amor de Dios, que resucita a los muertos. Roguemos...

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Pastor bueno, puerta de la Vida, cuida de todos nosotros, y ya que nos alegramos por la alegría de la Pascua, danos fuerza para trabajar con coraje por el Reino, y el gozo de verlo crecer poco a poco en el mundo, de modo que la fraternidad universal sea cada día más real entre nosotros. Nosotros te lo pedimos con la mirada puesta en Jesús de Nazaret, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.

Dios, nuestro Padre, que has dado a la Iglesia el gozo pascual de la Resurrección; concédenos también la paz y la confianza de saber que, en medio de los problemas y las dificultades de la vida, que nunca faltan, estamos siempre en tus manos, pues nos has hecho hijos tuyos y nada hemos de temer. Nosotros te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Buen Pastor. Amén.

SEMANA del 13 al 19 de abril

Sarrera. Entrada.

Caminos de Dios hay muchos, no uno solo. No es bueno considerarse poseedor del único camino y despreciar los otros caminos. Lo que Dios quiere es que amemos nuestro camino, el que Él ha puesto a nuestra disposición, y que lo sigamos convencidamente. ¿Es mi caso? ¿Amo mi camino? ¿Minusvaloro los demás caminos?

Autobiografía. 157.

¡Oh inmaculada Virgen y Madre de Dios, Reina y Señora de la gracia! Dignaos por caridad dar una compasiva mirada a este mundo perdido. Reparad cómo todos han abandonado el camino que se dignó enseñarles vuestro santísimo Hijo; se han olvidado de sus santas leyes y se han pervertido tanto, que se puede decir: Non est qui faciant bonum, non est usque at unum. Se ha extinguido en ellos la santa virtud de la fe, de suerte que apenas se encuentra sobre la tierra. ¡Ay! Extinguida esta divina luz, todo es oscuridad y tinieblas, y no saben dónde caen. Sin embargo, agolpados van con paso apresurado por el ancho camino que les conduce a la eterna perdición.

32 Salmo. Salmo 32.

*Aclamad al Señor, hombres buenos;
en labios de los buenos, la alabanza es hermosa.*

*Dad gracias al Señor al son del arpa,
cantadle himnos con música de salterio,
cantadle un nuevo canto,
¡tocad con arte al aclamarle!*

*La palabra del Señor es verdadera;
sus obras demuestran su fidelidad.*

*El Señor ama lo justo y lo recto;
¡su amor llena toda la tierra!
El cielo y cuanto hay en él
lo hizo el Señor por su palabra
y por el soplo de su boca.
Él junta y almacena
las aguas del mar profundo.*

*Honrad al Señor todos en la tierra;
¡honradle todos los habitantes del mundo!
Pues él habló, y todo fue hecho;
él ordenó, y todo quedó firme.*

*El Señor hace fracasar por completo
los proyectos de los pueblos paganos;
pero los proyectos del Señor
permanecen firmes para siempre.*

*Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que ha escogido como suyo.*

*El Señor mira desde el cielo
y ve a todos los hombres;
desde el lugar donde vive
observa a los que habitan la tierra;
él es quien formó sus corazones
y quien vigila todo lo que hacen.*

*Ningún rey se salva por su gran ejército,
ni se salvan los valientes por su mucha
fuerza.*

*Los caballos no sirven para salvar a nadie;
aunque son muy poderosos, no pueden salvar.*

*Pero el Señor cuida siempre
de quienes le honran y confían en su amor,
para salvarlos de la muerte
y darles vida en épocas de hambre.*

*Nosotros confiamos en el Señor;
¡él nos ayuda y nos protege!
Nuestro corazón se alegra en el Señor;
confiamos plenamente en su santo nombre.
¡Que tu amor, Señor, nos acompañe,
tal como esperamos de ti!*

Ebangelioa. Juan 14, 1-12.

“No os angustiéis: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, no os habría dicho que voy a prepararos un lugar. Y después de ir y prepararos un lugar, vendré otra vez para llevaros conmigo, para que vosotros también estéis donde yo voy a estar. Ya sabéis el camino que lleva a donde yo voy.”

Tomás dijo a Jesús:

–Señor, no sabemos a dónde vas: ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús le contestó:

–Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si me conocéis, también conoceréis a mi Padre; y desde ahora ya le conocéis y le estáis viendo.

Felipe le dijo entonces:

–Señor, déjanos ver al Padre y con eso nos basta.

Jesús le contestó:

–Felipe, ¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conoces? El que me ve a mí ve al Padre: ¿por qué me pides que os deje ver al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las cosas que yo os digo no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace su propia obra. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; si no, creed al menos por las propias obras. Os aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy al Padre.

Gogoeta. Reflexión.

El evangelio de Juan revela la situación crítica que vive la comunidad naciente provocada por el ambiente hostil y peligroso en que se va desarrollando. Jesús no sólo es la piedra fundamental, sino que Jesús es también camino, verdad y vida. Los discípulos están confundidos ante las Palabras de Jesús. En los anteriores versículos Jesús ha anunciado la traición de Judas y la negación de Pedro. Este episodio refleja la situación de crisis de los discípulos porque no entienden el camino de Jesús. Las palabras que Jesús pronuncia pretenden alentarles en la esperanza, fortalecerlos en medio de la angustia, devolverles el horizonte de vida.

Jesús es camino, es decir, es proyecto, horizonte de vida para muchos. Su muerte está llena de sentido porque en ella se manifiesta el amor de Dios por la Humanidad y les devuelve la razón de vivir en momentos de confusión y desesperación.

Jesús es verdad: la mentira, el engaño, la corrupción se apodera del corazón de la persona humana. La Palabra anunciada y testimoniada por Jesús, que es la Palabra del Padre, se convierte en criterio de verdad, en transparencia que devuelve la luz.

Es vida: frente a las fuerzas de la muerte que causan terror, Jesús da sentido a la vida, se revela como Señor de la vida y vencedor de la muerte. Y en él todos los que apuestan a favor de un proyecto de vida, de verdad y amor como horizonte que puede salvar a la Humanidad del caos, la injusticia, la corrupción, la exclusión y la maldad.

Quién cree en Jesús cree en el Padre y será transparencia del Resucitado. En el fondo eso es ser cristiano, que es una forma de ser en plenitud hijos/hijas de Dios. Pero la propuesta de Jesús no es un asunto meramente individual, intimista, espiritualista. El proyecto de su seguimiento es exigente y radical. También la persona cristiana, integrada al cuerpo comunitario, debe ser camino, verdad y vida. Estamos llamados a ser una alternativa de vida, junto con otras alternativas de vida -representadas por otras personas y comunidades inspiradas por otras religiones- en medio de un mundo desorientado que con frecuencia no encuentra el sentido de la existencia. Somos servidores de la Vida aún en medio de la muerte que siembra el egoísmo humano cuando desatiende la sabiduría que se manifiesta «por los muchos caminos de Dios». La desatención a esta sabiduría divina manifestada por tantos caminos, repercute en las crecientes injusticias sociales y guerras que pretenden justificarse con apelos a la defensa de la libertad y de la seguridad, o a la imposición de la democracia o de la «libertad de comercio»... pero que en el fondo esconden mezquinos intereses económicos y hegemónicos de las grandes potencias y plagan de hambre y de miseria a los pueblos pobres.

Nuestra misión, pues, como personas cristianas, es juntarnos con muchas otras personas y comunidades creyentes, practicantes de otras religiones, y ser alternativa de vida, de resistencia y esperanza para todos.

33 Salmoa. Salmo 33.

*Bendeciré al Señor a todas horas;
mis labios siempre le alabarán.
Yo me siento orgulloso del Señor:
¡oíldo y alegraos, hombres humildes!
Alabemos juntos y a una voz
la grandeza del nombre del Señor.*

*Recurrí al Señor, y él me contestó
y me libró de todos mis temores.
Los que miran al Señor
resplandecen de alegría
y jamás se verán defraudados.
Este pobre gritó, y el Señor le oyó
y le libró de todas sus angustias.
El ángel del Señor protege y salva
a los que honran al Señor.
Probad, y ved que el Señor es bueno.
¡Feliz el hombre que en él confía!
Honrad al Señor, los consagrados a él,
pues nada faltará a los que le honran.
Los ricos se vuelven pobres y padecen
hambre;
pero a los que buscan al Señor
nunca les faltará ningún bien.*

*Venid, hijos míos, y escuchadme:
voy a enseñaros a honrar al Señor.*

*¿Quieres vivir mucho tiempo?
¿Quieres gozar de la vida?
Pues refrena tu lengua de hablar mal,
y nunca digan mentiras tus labios.
Aléjate de la maldad, y haz lo bueno;
busca la paz, y síguela.*

*El Señor cuida de los hombres honrados,
y presta oído a sus clamores.
El Señor está en contra de los malhechores,
para borrar de la tierra su recuerdo.
El Señor atiende al clamor del hombre
honrado,
y le libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca, para salvar a los que
tienen el corazón hecho pedazos
y han perdido la esperanza.*

*El hombre honrado pasa por muchos males,
pero el Señor le libra de todos ellos.
Él le protege todos los huesos;
ni uno solo le romperán.
A los malvados los mata su propia maldad;
los que odian al hombre honrado serán
castigados.
Pero el Señor salva la vida de sus siervos;
¡no serán castigados los que en él confían!*

Eskariak. Peticiones.

Para que toda la Iglesia siga siendo en medio del mundo el Camino, la Verdad y la Vida que fue y es Jesús para todos nosotros. Oremos.

Para que sepamos orientar a las personas, especialmente a los jóvenes, que buscan su camino en la vida. Oremos.

Para que seamos, con nuestro ejemplo de solidaridad con los pobres y necesitados, luz orientadora de los que buscan la verdad. Oremos.

Para que seamos fomentadores y transmisores de vida entre quienes andan en sombras de muerte. Oremos.

Para que con creatividad y solidaridad, construyamos el templo de piedras vivas que es la comunidad. Oremos.

Para que corroboremos siempre nuestras palabras con el testimonio vivo de nuestra propia vida. Oremos.

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Oh Dios, misterio incomprensible, presencia inasible, amor inefable. Ayúdanos a comprender que la Verdad está más allá de nuestras formulaciones, que la Vida eres Tú mismo, y que los Caminos que conducen a Ti son infinitos. Nosotros concretamente te lo pedimos por Jesús, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.

SEMANA del 20 al 26 de abril

Sarrera. Entrada.

Con frecuencia entendemos el amor que nuestra fe nos pide como una cuestión de sentimientos; pero, de ser así, ¿cómo entender el amor al enemigo, que nos pide Jesús? El amor cristiano no es tanto un sentimiento del corazón como una actitud de vida ante el prójimo, sea amigo o enemigo. ¿Cómo nuestro yo mi amor a Dios y al prójimo, con sentimentalismos o, como Él nos dice, cumpliendo su voluntad?; ¿vivo mi fe como un «asunto del corazón» o como un asunto de mi vida entera?; ¿recuerdo y vivo aquello de «obras son amores y no buenas razones»?

Autobiografía. 158.

¿Y queréis Vos, Madre mía, que yo, siendo un hermano de estos infelices, me mire con indiferencia su fatal ruina? ¡Ah, no! Ni el amor que tengo a Dios, ni el amor al prójimo lo pueden tolerar; porque ¿cómo se dirá que yo tengo caridad o amor de dios si, viendo que mi hermano está en necesidad, no lo socorro? ¿Cómo tendré caridad si sabiendo que en un camino hay ladrones y asesinos que roban y matan a cuantos pasan, no obstante no se lo advierto a los que se dirigen allá? ¿Cómo tendré caridad si, sabiendo que los carnívoros lobos están degollando a las ovejas de mi amo, callo? ¿Cómo tendré caridad si enmudezco al ver cómo roban las alhajas de la casa de mi Padre, alhajas tan preciosas que cuestan la sangre y la vida de un Dios, y al ver que han pegado fuego a la casa y heredad de mi amadísimo Padre?

65 Salmoa. Salmo 65.

*Cantad a Dios con alegría,
habitantes todos de la tierra;
cantad himnos a su glorioso nombre,
cantadle gloriosas alabanzas.
Decidle a Dios:
“Tus obras son maravillosas.
Por tu gran poder,
tus enemigos caen aterrados ante ti;
todo el mundo te adora
y canta himnos a tu nombre.”*

*Venid a ver las obras de Dios,
las maravillas que ha hecho por los hombres:
convirtió el mar en tierra seca,
y nuestros antepasados cruzaron el río a pie.
¡Alegrémonos en Dios!
Con su poder, gobierna para siempre;
vigila su mirada a las naciones,
para que los rebeldes
no se levanten contra él.*

*¡Naciones, bendecid a nuestro Dios!
¡Haced resonar himnos de alabanza!
Porque nos ha mantenido con vida;
no nos ha dejado caer.*

*Dios nuestro, tú nos has puesto a prueba,
¡nos has purificado como a la plata!
Nos has hecho caer en la red;
nos cargaste con un gran peso.
Dejaste que un cualquiera nos pisoteara;
hemos pasado a través de agua y fuego,
pero al fin nos has dado respiro.*

*Entraré en tu templo y quemaré ofrendas
ante ti;
así cumpliré mis promesas,
las promesas que te hice
cuando me hallaba en peligro.
Quemaré sobre tu altar animales
engordados;
te ofreceré toros y machos cabríos,
y el agradable olor de los carneros.*

*¡Venid todos vosotros,
los que tenéis temor de Dios!
¡Escuchad, que voy a contaros
lo que ha hecho por mí!
Con mis labios y mi lengua
lo llamé y lo alabé.*

*Si yo tuviera malos pensamientos,
el Señor no me habría escuchado;
¡pero él me escuchó y atendió mis oraciones!*

*¡Bendito sea Dios,
que no rechazó mi oración
ni me negó su amor!*

Ebangelioa. Juan 14, 15-21.

“Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros.

“No voy a dejaros abandonados: volveré para estar con vosotros. Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero vosotros me veréis, y viviréis porque yo vivo. En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estáis en mí y yo en vosotros. El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también le amaré y me mostraré a él.”

Gogoeta. Reflexión.

*A quince días de que termine la cincuentena pascual, la Iglesia comienza a prepararnos para la gran celebración que la concluirá: la de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. La manifestación pública de la Iglesia. Podríamos decir que su inauguración. En la lectura del **evangelio de san Juan**, tomada de los discursos de despedida de Jesús que encontramos en los capítulos 13 a 17 de su evangelio, el Señor promete a sus discípulos el envío de un "Paráclito", un defensor o consolador, que no es otro que el Espíritu mismo de Dios, su fuerza y su energía, Espíritu de verdad porque procede de Dios que es la verdad en plenitud, no un concepto, ni una fórmula, sino el mismo Ser Divino que ha dado la existencia a todo cuanto existe y que conduce la historia humana a su plenitud.*

Los grandes personajes de la historia permanecen en el recuerdo agradecido de quienes les sobreviven, tal vez en las consecuencias benéficas de sus obras a favor de la humanidad. Cristo permanece en su Iglesia de una manera personal y efectiva: por medio del Espíritu divino que envía sobre los apóstoles y que no deja de alentar a los cristianos a lo largo de los siglos. Por eso puede decirles que no los dejará solos, que volverá con ellos, que por el Espíritu establecerá una comunión de amor entre el Padre, los fieles y El mismo.

El «mundo» (en el lenguaje de Juan) no puede recibir el Espíritu divino. El mundo de la injusticia, de la opresión contra los pobres, de la idolatría del dinero y del poder, de las vanidades de las que tanto nos enorgullecemos a veces los humanos. En ese mundo no puede tener parte Dios, porque Dios es amor, solidaridad, justicia, paz y fraternidad. El Espíritu alienta en quienes se comprometen con estos valores, esos son los discípulos de Jesús.

Esta presencia del Señor resucitado en su comunidad ha de manifestarse en un compromiso efectivo, en una alianza firme, en el cumplimiento de sus mandatos por parte de los discípulos, única forma de hacer efectivo y real el amor que se dice profesar al Señor. No es un regreso al legalismo judío, ni mucho menos. En el evangelio de San Juan ya sabemos que los mandamientos de Jesús se reducen a uno solo, el del amor: amor a Dios, amor entre los hermanos. Amor que se ha de mostrar creativo, operativo, salvífico.

66 Salmoa. Salmo 66.

*Oh Dios,
ten compasión de nosotros y bendícenos;
míranos con buenos ojos,
para que todas las naciones de la tierra
conozcan tu voluntad y tu salvación.*

*Oh Dios,
aláberte los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!*

Que las naciones griten de alegría,

*pues tú gobiernas los pueblos con justicia.
¡Tú diriges las naciones del mundo!*

*Oh Dios,
aláberte los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!*

*La tierra ha dado su fruto;
¡nuestro Dios nos ha bendecido!
¡Que Dios nos bendiga!
¡Que el mundo entero le rinda honor!*

Eskariak. Peticiones.

Por la Iglesia, para que siempre sea consciente de que su vida no está en sus normas e instituciones sino en dejarse llegar por el Espíritu, y no se anuncie a sí misma sino el Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Por todos los creyentes, para que sintamos siempre el gozo y la alegría de haber recibido la Buena Noticia y sintamos también el impulso de anunciarla a los demás. Roguemos al Señor.

Por todos los que ya no esperan nada ni de Dios ni de los hombres, para que nuestro testimonio les abra una puerta a la esperanza. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes, esperanza del mundo del mañana, para que se preparen a construir un mundo mejor, más solidario, más justo y más fraterno. Roguemos al Señor.

Por todos los pobres del mundo, para que los cristianos, con nuestra fraternidad solidaria, seamos causa real de su esperanza en verse libres de sus limitaciones. Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que formemos una verdadera comunidad en la que se alimente nuestra fe y nuestra esperanza, de modo que podamos transmitir nuestro amor a los demás. Roguemos al Señor

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Dios, Padre nuestro, que en Jesús de Nazaret, nuestro hermano, has hecho renacer nuestra esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva; te pedimos que nos hagas apasionados seguidores de su Causa, de modo que sepamos transmitir a nuestros hermanos, con la palabra y con las obras, las razones de la esperanza que sostiene nuestra lucha. Por Jesucristo.

SEMANA del 27 de abril al 3 de mayo

Sarrera. Entrada.

Que el Dios del señor Jesucristo os dé espíritu de sabiduría e ilumine los ojos de vuestro corazón par que comprendáis cuál es la esperanza...: pedir insistentemente ese espíritu de sabiduría, y la luz que ilumine los "ojos del corazón", para "comprender la esperanza"...

Superar todo resabio de espiritualismo y toda falta de fe; combinar adecuadamente en mi vida el cielo y la tierra, el idealismo y el realismo, la utopía y el compromiso, la escatología y la historia..

Autobiografía. 159.

¡Ah!, no es posible callar, Madre mía, en tales ocasiones; no, no callaré, aunque supiese que de mí han de hacer pedazos; no quiero callar; llamaré, gritaré, daré voces al cielo y a la tierra a fin de que se remedie tan gran mal; no callaré; y si de tanto gritar se vuelven roncas o mudas mis fauces, levantaré las manos al cielo, espeluznaré mis cabellos, y los golpes que con los pies daré al suelo suplirán la falta de mi lengua.

46 Salmoa. Salmo 46.

*¡Aplaudid, pueblos todos!
¡Aclamad a Dios con gritos de alegría!
Porque el Señor, el Altísimo, es terrible;
es el gran rey de toda la tierra.
Destrozó pueblos y naciones,
y los sometió a nuestro yugo.
Nos ha escogido nuestra heredad,
que es orgullo de Jacob, a quien amó.*

*¡Dios el Señor ha subido a su trono
entre gritos de alegría y toques de trompeta!*

*¡Cantad, cantad himnos a Dios!
¡Cantad, cantad himnos a nuestro rey!
¡Cantad un poema a Dios,
porque él es el rey de toda la tierra!
¡Dios es el rey de las naciones!
¡Dios está sentado en su santo trono!
Los hombres importantes de las naciones
se unen al pueblo del Dios de Abraham,
pues de Dios son los poderes del mundo.
¡Él está por encima de todo!*

Ebangelioa. Mateo 28, 16-20.

Así pues, los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al ver a Jesús, le adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo:

–Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Gogoeta. Reflexión.

Respecto a las circunstancias, el texto sitúa la escena en una montaña de la Galilea. Se produce en ella la teofanía del Resucitado que debe colocarse en relación con la montaña de la Tentación y con la montaña de la Transfiguración. Se anticipa, así el Señorío de Jesús, tema principal que se desprenden de las palabras que éste pronuncia.

Lejos del centro de la dirigencia religiosa, Jesús se encuentra con los Once. El número es el resultado de la sustracción de Judas de la cifra original de los Doce discípulos y significa la totalidad de los seguidores de Jesús que no defecionaron. Todos ellos son beneficiarios de la experiencia del Resucitado. Ante esa experiencia su actitud es una mezcla de adoración y de duda. Como Pedro ante el embate de las olas (cf Mt 14,23-33), la comunidad lleva en su seno estos dos sentimientos contradictorios. Ambos son los dos únicos textos de Mateo que combinan los verbos que se refieren a esos dos sentimientos.

Las palabras de Jesús se dirigen a fortalecer la fe comunitaria desde un encargo en que están implicados tres personajes: Jesús, el círculo de los discípulos y «todos los pueblos». Respecto a sí mismo, Jesús afirma que ha recibido «plena autoridad en el cielo y en la tierra» (v. 18). Para el evangelista, la autoridad ocupa un puesto importante en la presentación de Jesús. Este, al inicio de su actividad, había rechazado la última propuesta del diablo en orden recibir «todos los reinos del mundo» (cf Mt 4,8-10), los discípulos habían visto actuante en Jesús el significado del poder divino pero debían mantenerlo en secreto (cf Mt 16,28-17,9). Ahora es el momento de la proclamación de ese señorío, recibido por Jesús del Padre.

Los elementos que subrayan el universalismo son acumulados en este breve pasaje. Junto a «cielo y tierra» y la mención de los «pueblos» se da una significativa repetición del término «todo», «plena autoridad» (v. 18), «todos los pueblos» (v. 19), «todo lo que les mandé» (v. 19), «cada día» (v. 20). La obediencia al querer divino confiere a Jesús un señorío universal que se ejerce sobre toda realidad creada.

Este señorío universal es el fundamento para la existencia de la realidad eclesial. El encuentro con Jesús Resucitado establece la Iglesia en el momento de la irrupción gratuita y definitiva de Aquel que ha sido entronizado a la derecha del Padre. De esta forma se inicia una nueva era con la presencia definitiva del Emmanuel, el Dios con nosotros.

Este «relato de vocación» de la comunidad eclesial describe la transmisión que le hace Jesús de «todo su poder». Gracias a él pueden convocar a nuevos discípulos mediante el bautismo y la enseñanza. Por el bautismo, Jesús había iniciado el cumplimiento definitivo de la justicia del Reino (Mt 3,15), igualmente el bautismo cristiano injerta a cada bautizado en la misma dinámica. Junto al bautismo, el otro rasgo característico de la existencia cristiana es la «enseñanza». No se trata de una teoría que se debe proclamar, sino de la Buena Noticia del Reino frente a la cual todo creyente es un seguidor al que se exige un comportamiento coherente. Se trata de «guardar todo lo que les mandé». De esa forma, toda obra y palabra de Jesús se convierten en punto de referencia que se debe tener presente en la propia vida.

El mandato de Jesús compromete a toda la comunidad eclesial y la responsabiliza frente a todas las naciones. Aunque ya iniciado en el círculo de los discípulos, el señorío de Jesús no puede agotarse al interno de la vida de las comunidades cristianas. Para ello cuenta con la asistencia de su Señor: «Yo estaré con ustedes». Esta asistencia suministra el coraje necesario para superar todos los temores y tempestades y confiere un ámbito ilimitado para la actuación de la salvación.

Pero para ello, se exige de la Iglesia la misma obediencia de Jesús. Sólo en el rechazo del poder de dominio, en la obediencia filial al Padre, podrá realizar su tarea. Este «manifiesto» final del Señor Resucitado liga íntimamente la misión de la Iglesia al camino recorrido históricamente por Jesús de Nazaret, Hombre y Dios.

47 Salmo. Salmo 47.

*¡El Señor es grande!
 ¡Nuestro Dios es digno de alabanza
 en su ciudad y en su santo monte!
 ¡Qué hermosa altura la del monte Sión,
 allá, en el extremo norte!
 ¡Es la alegría de toda la tierra!
 ¡Es la ciudad del gran rey!*

*Dios está en los palacios de Jerusalén;
 Dios se ha dado a conocer como un refugio
 seguro.
 Pues los reyes se reunieron
 y juntos avanzaron contra ella;
 pero al ver la ciudad se sorprendieron,
 se inquietaron y huyeron.
 El miedo se adueñó de ellos:
 se retorcían de dolor, como mujer de parto;
 como el viento del este, que destroza los barcos de
 Tarsis.
 En la ciudad de nuestro Dios,
 el Señor todopoderoso,
 hemos visto con nuestros ojos*

*lo mismo que nos habían contado:
 ¡Dios afirmará para siempre a Jerusalén!*

*Oh Dios,
 en medio de tu templo
 pensamos en tu gran amor.
 Oh Dios,
 por toda la tierra eres alabado
 como corresponde a tu nombre.
 Con tu poder haces plena justicia.
 ¡Alégrese el monte Sión!
 ¡Salten de alegría las ciudades de Judá
 por tus justas decisiones!*

*Caminad alrededor de Sión
 y contad sus torres;
 fijaos en su muralla y sus palacios,
 para que podáis contar
 a las generaciones futuras
 que así es nuestro Dios
 por toda la eternidad.
 ¡Él es nuestro guía eternamente!*

Eskariak. Peticiones.

Para que los cristianos no perdamos de vista al Señor Jesús, el hermano mayor a quien pretendemos seguir, roguemos al Señor...

Por todos los cristianos que están "ahí plantados mirando al cielo", descuidando los problemas de la tierra, y pensando que los asuntos de este mundo les distraen de los bienes celestes; para que superen el espiritualismo dualista...

Por los hombres y mujeres que sólo miran a la tierra, para que nuestro testimonio de una fe que no aliena sino que libera les lleve a descubrir que la fe es capaz de humanizar y dar profundidad a sus vidas...

Para que los cristianos sepamos combinar adecuadamente el cielo y la tierra, el más allá y el más acá, la trascendencia y la inmanencia, la fe y las obras, la esperanza y el compromiso aquí y ahora...

Para que la fe en la victoria de la vida sobre la muerte nos dé una reserva de esperanza ineludible que contagie a nuestros hermanos...

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Oh Dios, Padre nuestro y de nuestro hermano mayor Jesús; danos tu Espíritu de sabiduría, e ilumina los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llamas, cuál la riqueza de la gloria que das en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de tu poder para con nosotros. Por nuestro Señor J.C.

SEMANA del 4 al 10 de mayo

Sarrera. Entrada.

Hacer un tiempo de oración más profunda, tratando de escuchar las mociones que el Espíritu suscita en mí y que quizá no tengo condiciones de escuchar en la prisa diaria.

Educar la mirada: lograr "ver" al Espíritu actuando en tantas cosas como él mueve y dirige...

No dejarnos deslumbrar por todos los que se remiten fácilmente al "espíritu" y en su nombre se apartan del compromiso del amor, de la atención a los pobres...: hacer "discernimiento de espíritus"...

Autobiografía. 160.

Por tanto, Madre mía, desde ahora ya comienzo a hablar y a gritar; ya acudo a Vos; sí, a Vos, que sois Madre de misericordia; dignaos dar socorro a tan grande necesidad; no me digáis que no podéis, porque yo sé que en el orden de la gracia sois omnipotente. Dignaos, os suplico, dar a todos la gracia de la conversión, pues que sin ésta no haríamos nada, y entonces enviadme y veréis cómo se convierten. Yo sé que daréis esta gracia a todos los que de veras la pedirán; pero si ellos no la piden, es porque no conocen su necesidad, y tan fatal es su estado, que ni conocen lo que les conviene, y esto cabalmente me mueve aún más a compasión.

103 Salmo. Salmo 103.

*¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!
¡Cuán grande eres, Señor y Dios mío!
Te has vestido de gloria y esplendor;
te has envuelto en un manto de luz.
¡Tú extendiste el cielo como un velo!
¡Tú afirmaste sobre el agua
los pilares de tu casa, allá en lo alto!
Conviertes las nubes en tu carro;
¡viajas sobre las alas del viento!
Los vientos son tus mensajeros
y las llamas de fuego tus servidores.*

*Pusiste la tierra sobre sus bases
para que nunca se mueva de su lugar.
El mar profundo cubría la tierra
como si fuera un vestido.
El agua cubría las montañas.
Pero tú la reprendiste, y se fue;
huyó deprisa al escuchar tu voz de trueno.
Subiendo a los montes
y bajando a los valles,
se fue al lugar que le habías señalado,
al límite que le ordenaste no cruzar,
para que no volviera a cubrir la tierra.*

*Tú envías el agua de los manantiales
a los ríos que corren por las montañas.
De esa agua beben los animales salvajes;
con ella apagan su sed los asnos del monte.
A la orilla de los ríos
anidan las aves del cielo;
¡allí cantan, entre las ramas de los árboles!*

*Tú eres quien riega los montes
desde tu casa, allá en lo alto;
con los torrentes del cielo satisfaces a la
tierra.*

*Haces crecer los pastos para los animales,
y las plantas que el hombre cultiva
para sacar su pan de la tierra,
el pan que le da fuerzas,
y el vino, que alegra su vida
y hace brillar su cara más que el aceite.
Sacian su sed los árboles,
los cedros del Líbano que el Señor plantó.
En ellos anidan las aves más pequeñas,
y en los pinos viven las cigüeñas.
Los montes altos son para las cabras,
y en las peñas se esconden los tejones.*

*Hiciste la luna para medir el tiempo;
el sol sabe cuándo debe ocultarse.
Tiendes el manto oscuro de la noche,
y entonces salen los animales del bosque.
Los leones rugen por la víctima;
piden que Dios les dé su comida.
Pero al salir el sol, se van
y se acuestan en sus cuevas.
Entonces sale el hombre a su labor
y trabaja hasta la noche.*

*¡Cuántas cosas has hecho, Señor!
Todas las hiciste con sabiduría;
¡la tierra está llena de todo lo que has
creado!
Allí está el mar, ancho y extenso,
donde abundan incontables animales,
grandes y pequeños;
allí navegan los barcos, allí está el Leviatán,
el monstruo que hiciste para jugar con él.
Todos ellos esperan de ti
que les des su comida a su tiempo.
Tú les das, y ellos recogen;*

*abres la mano, y se llenan de lo mejor;
si escondes tu rostro, se espantan;
si les quitas el aliento, mueren
y vuelven a ser polvo.
Pero si envías tu aliento de vida, son creados,
y así renuevas el aspecto de la tierra.*

*¡La gloria del Señor es eterna!
¡El Señor se alegra en su creación!
La tierra tiembla cuando él la mira;
¡echan humo los montes cuando él los toca!*

*Mientras yo exista y tenga vida,
cantaré himnos al Señor mi Dios.
Quiera el Señor agradarse de mis
pensamientos,
pues solamente en él encuentro mi alegría.
¡Que desaparezcan de la tierra los
pecadores!
¡Que dejen de existir los malvados!
¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!
¡Aleluya!*

Ebangelioa. Juan 20, 19-23.

Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

–¡Paz a vosotros!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús dijo de nuevo:

–¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros.

Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió:

–Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar.

Gogoeta. Reflexión.

El cuarto evangelio presenta dos escenas contrastantes. En primer lugar, los discípulos encerrados en una casa, llenos de miedo y al anochecer. En segundo lugar, la presencia de Jesús que les comunica la paz, les muestra sus heridas como signo de su presencia real, se llenan de alegría y Jesús les comunica el Espíritu que los cualifica para la misión. El miedo, la oscuridad y el encerramiento de «la casa interior» se transforman ahora con la presencia de Jesús en paz, alegría y envío misionero. Son signos tangibles de la acción misteriosa y transformante del Espíritu en el interior del creyente y de la comunidad. Resurrección, ascensión, irrupción del Espíritu y misión eclesial aparecen aquí íntimamente articuladas. No son momentos aislados sino simultáneos, progresivos y dinamizadores en la comunidad creyente.

Jesús cumple sus promesas. Les ha prometido a sus discípulos que pronto regresará, que nos les dejará solos. Les ha dicho que el Espíritu Santo de Dios les asistirá para que entiendan todo lo que él les ha anunciado. Así lo hace. Ahora les comunica el Espíritu que todo lo crea y lo hace nuevo. Jesús sopla sobre ellos como Dios sopló para crear al ser humano. Ellos son las personas nuevas de la creación restaurada por la entrega amorosa de Jesús.

La violencia, la injusticia, la miseria y la corrupción en todos los ámbitos de la sociedad nos llenan de miedo, desaliento y desesperanza. No vemos salidas y preferimos encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros asuntos individuales y olvidarnos del gran asunto de Jesús. Entonces es cuando él irrumpe en nuestro interior, traspasa las puertas del corazón e ilumina el entendimiento para que comprendamos que no nos ha abandonado. El sigue presente en la vida del creyente y en el seno de la comunidad. Sigue actuando a través de muchas personas y organizaciones que se comprometen a cabalidad para seguir luchando contra todas las formas de pecado que deshumanizan y alienan al ser humano. El Espíritu de Dios sigue actuando en la historia aunque aparentemente no lo percibamos. No es necesario hacer tanta bulla para decir que el Espíritu está actuando. Muchas veces no lo sentimos porque actúa en forma muy sencilla a través de gestos que pueden pasar desapercibidos.

¿Qué signos de la presencia dinamizadora del Espíritu de Dios podemos percibir en nuestra vida personal, familiar y comunitaria? ¿Conocemos personas que actúan bajo la acción del Espíritu? ¿Por qué? ¿Qué podemos hacer para descubrir y potenciar los dones y ministerios que el Espíritu sigue suscitando en personas y comunidades?

105 Salmo. Salmo 105.

¡Aleluya!

*Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.
¿Quién podrá describir las victorias del
Señor?
¿Quién podrá alabarle como merece?
Felices los que practican la justicia
y hacen siempre lo que es justo.
Acuérdate de mí, Señor, cuando hagas bien a
tu pueblo;
tenme presente cuando vengas a salvar,
para que vea yo la dicha de tus escogidos,
para que me alegre y enorgullezca
con el pueblo que te pertenece.*

*Hemos pecado igual que nuestros padres;
nos hemos pervertido; hemos hecho lo malo.
Nuestros padres, allá en Egipto,
no dieron importancia a tus grandes hechos;
se olvidaron de tu gran amor,
y junto al mar Rojo se rebelaron contra ti.*

*Pero Dios los salvó, y dio a conocer su poder
haciendo honor a su nombre.
Reprendió al mar Rojo y lo dejó seco.
Los hizo pasar por el fondo del mar*

como por un desierto.

*Así los salvó de sus enemigos,
del poder de quienes los odiaban.
El agua cubrió a sus rivales,
y ni uno de ellos quedó con vida.
Entonces creyeron en las promesas de Dios
y le cantaron alabanzas.*

*Pero muy pronto olvidaron los hechos de
Dios,
y no esperaron a conocer sus planes.
Allá, en la soledad del desierto,
pusieron a prueba a Dios
exigiéndole que les cumpliera sus deseos.
Y Dios les dio lo que pidieron,
pero les mandó una enfermedad mortal.*

*En el campamento tuvieron envidia de
Moisés,
y también de Aarón, el consagrado del Señor.
Entonces se abrió la tierra y se tragó a
Datán,
y también a la pandilla de Abiram.
¡El fuego ardió contra todos ellos!
¡Las llamas quemaron a los malvados!*

*En el monte Horeb hicieron un becerro,
un ídolo de oro fundido, y lo adoraron:
¡cambiaron al Dios glorioso
por la imagen de un buey que come hierba!
Olvidaron a Dios, su salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
que había hecho maravillas en el país de
Cam
y cosas sorprendentes en el mar Rojo.
Dios habló de destruirlos;
pero Moisés, su escogido, se interpuso
y calmó el furor de Dios,
evitando que los destruyera.*

*Más tarde despreciaron un país hermoso,
y no creyeron en las promesas de Dios;
dentro de sus tiendas hablaron mal del
Señor,
y no obedecieron sus órdenes.
Entonces él levantó la mano y les juró
que los haría morir en el desierto,
que haría morir a sus descendientes
y los dispersaría entre las naciones paganas.*

*Se hicieron esclavos de Baal-peor
y comieron de lo sacrificado a dioses sin vida.
Con sus malas acciones provocaron a Dios,
y se extendió una plaga entre ellos.
Pero Finees se levantó y ejecutó al culpable;
así la plaga se detuvo.
Y Dios le tomó en cuenta esa justa acción,
para siempre y de padres a hijos.*

*Hicieron también que Dios se enojara
junto a las aguas de Meribá,
y por causa de ellos
le fue muy mal a Moisés,
pues le amargaron el ánimo
y él habló sin pensar lo que decía.*

*No destruyeron a los pueblos
que el Señor había ordenado destruir.*

*Por el contrario,
se mezclaron con los paganos
y aprendieron sus costumbres:
adoraron ídolos paganos
que fueron causa de su ruina,
pues ofrecieron a sus hijos y a sus hijas
en sacrificio a aquellos demonios.
Derramaron sangre inocente,
la sangre de sus hijos y sus hijas,
y la ofrecieron a los dioses de Canaán.
La tierra se manchó con su sangre,
y ellos se mancharon y se prostituyeron
con todas sus malas acciones.*

*El Señor se enfureció contra su pueblo
y renegó de ellos, de los que eran suyos;
los abandonó en manos de los paganos,
y sus enemigos los dominaron;
sus enemigos los aplastaron,
los humillaron bajo su poder.
Dios los salvó muchas veces,
pero ellos se opusieron a sus planes
y se hundieron en su propia maldad.
Sin embargo, al verlos angustiados
y al escuchar sus lamentos
se acordó de su pacto con ellos
y cambió de parecer,
porque su amor es muy grande:
¡hizo que aun sus conquistadores
los trataran con bondad!*

*¡Sálvanos, Señor y Dios nuestro!
¡Recógenos de entre las naciones,
para que alabemos tu santo nombre,
para que alegres te alabemos!*

*¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
por toda la eternidad!
¡Que todos digan: “Amén”!*

¡Aleluya!

Eskariak. Peticiones.

Para que el Espíritu de Pentecostés se siga derramando hoy en la Iglesia en todos sus miembros, para animarla a ser fermento y catalizador de todas las transformaciones que el mismo Espíritu produce en todos los hombres y mujeres de todas las razas y credos, roguemos al Señor...

Por este mundo que en la actualidad tiene en curso más de 30 guerras, para que el Espíritu de Dios, que actúa en todos los pueblos, nos lleve poco a poco a superar la Babel de la confusión y nos encamine a la reconciliación y la Paz...

Por esta humanidad, hija de Dios, que se refiere a El y lo ama desde las más diversas religiones y tradiciones espirituales; para que, sin perder la identidad espiritual que Dios ha dado a cada pueblo -destello singular de su gloria- todas las religiones dialoguen activa y fructuosamente, como mediaciones que son del único Dios...

Para que el Espíritu Dios, "padre de los pobres", que siempre les ha dado a lo largo de la historia, sobre todo en los momentos más difíciles y de máxima postración, claridad en la visión y coraje para la lucha, les dé hoy también en todo el mundo, fe convencida y esperanza activa...

Para que el Espíritu del Dios creador, "que repuebla la faz de la Tierra" y deposita -también en todas las criaturas- una participación de sí mismo, nos haga a los humanos conscientes de que no poseemos el mundo en propiedad para utilizarlo y consumirlo, sino para co-existir con todas las cosas y con-vivir con todas las criaturas animadas reverenciando así tanto a la Creación como al Creador...

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la Gloria: ilumina nuestra mirada interior para que, viendo lo que esperamos a raíz de tu llamado, y entendiendo la herencia grande y gloriosa que reservas a tus santos, comprendamos con qué extraordinaria fuerza actúa en favor de los que creemos. Por N.S.J.

Dios nuestro, Espíritu inasible, Luz sobre toda luz, Amor que está en todo amor, Fuerza y Vida que alienta en toda la Creación: derrámate hoy de nuevo sobre toda la Creación y sobre todos los pueblos, para que buscándote más allá de los diferentes nombres con que te invocamos, podamos encontrarte, y podamos encontrarnos en ti unidos en amor a todo lo que existe. Tú que vives y haces vivir, por los siglos de los siglos.

SEMANA del 11 al 17 de mayo

Sarrera. Entrada.

¿Me dejo inundar por la vida de Dios?

¿Estoy atento a la "vida comunitaria" de las tres divinas personas en la "soledad" de mi vida íntima?

Autobiografía. 161.

Por tanto, yo como primero y principal pecador, la pido para todos los demás y me ofrezco por instrumento de su conversión. Aunque esté destituido de toda dote natural para este objeto, no importa, mitte me, así se verá mejor que gratia Dei sum id quod sum. Tal vez me diréis que ellos, como enfermos frenéticos, no querrán escuchar al que les quiere curar, antes bien me despreciarán y perseguirán de muerte. No importa, mitte me, porque cupio esse anathema pro fratribus meis. O bien me diréis que no podré sufrir tantas impertinencias de frío, calor, lluvias, desnudez, hambre, sed, etc., etc. No hay duda que de mi parte nada puedo soportar, pero confío en Vos y digo: Omnia possum in ea quae me confortat.

Daniel 3, 52-56.

*“Bendito eres, Señor, Dios de nuestros antepasados,
digno de honor y de toda alabanza por siempre.*

*Bendito tu nombre santo y glorioso,
digno de todo honor y de toda alabanza por siempre.*

*Bendito eres en tu santo y glorioso templo,
digno de todo honor y de toda gloria por siempre.*

*Bendito eres tú, que te sientas en trono de rey,
digno de todo honor y de toda alabanza por siempre.*

*Bendito eres tú, que estás sentado sobre querubines
y con tu mirada penetras los abismos,
digno de honor y de toda alabanza por siempre.*

*Bendito eres en la bóveda del cielo,
digno de alabanza y de gloria por siempre.*

Ebangelioa. Juan 3, 16-18.

“Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

“El que cree en el Hijo de Dios no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios.

Gogoeta. Reflexión.

El evangelio de hoy, tomado de San Juan, es uno de esos textos cumbres de la literatura bíblica que revelan una luz especial: "tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo" (Jn 3,16).

Éstos serían como los versículos fundamentales para nuestra fiesta. En primer lugar el Dios de Israel y de Jesús, es un Dios inserto en la historia. El antiguo y nuevo Pueblo de Dios no llegaron a la experiencia de Dios, ni por la naturaleza (religiones naturalistas, tendentes a divinizar la creación), ni por la filosofía (la elucubración de los filósofos, que a través de las causas segundas, llegaron a una primera causa: Dios), sino por la historia. De ahí que el credo de Israel y el de la Iglesia se definan como credos históricos. Imposible proclamar a este Dios, dejando de lado los grandes acontecimientos salvíficos: que "nació de María, la virgen, que padeció bajo Poncio Pilatos, que fue crucificado, muerto y sepultado", etc., son datos históricos puntuales. Dejar de lado la historia, sería desencarnar la fe, privarla de su sacramentalidad histórica. Un Dios desentendido de la historia no sería el Dios de los cristianos. En segundo lugar, en esta historia llena de luces y de sombras, pero guiada de la mano de Yahveh, se va dando un avance; lo que los teólogos han llamado "la revelación progresiva". Cuando éramos niños tuvimos una experiencia de Dios que fue madurando poco a poco hasta hacernos adultos... Se trata de un principio de la pedagogía divina. El misterio de Dios uno y trino es fruto de esta experiencia de revelación progresiva en la historia. Revelación cumbre, expresión de maduración: Dios no es un ser aislado, desentendido de las realidades temporales, solitario. Es un Dios comunitario, familia, sociedad, fraternidad, etc. Por eso como dijimos al principio; la cumbre de toda la revelación bíblica es ésta: Dios es amor. Y el amor nunca es soledad, aislamiento, sino comunión, cercanía, diálogo, alianza.

La naturaleza misma de Dios es todo un proyecto de vida que revela la naturaleza misma del alma humana, creada a imagen y semejanza de Dios. De este modo podemos entender cómo la misma humanidad siente esa necesidad de alianza, aun en medio de la pluralidad. Vivimos en una casa común, somos una familia (humana), tenemos las mismas necesidades, los mismos problemas. Dios en esta hora de la historia habla a través de esos signos de un mundo en búsqueda.

En tercer lugar no hay que estar rompiéndose la cabeza para intentar comprender (desde nuestra lógica natural) un misterio que nos es dado por revelación, y que sólo puede ser aceptado plenamente por la fe. A Dios nadie lo ha visto jamás, sólo el Hijo que estaba en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer (Jn 1,18). La fe ciertamente que pasa del oído a la mente, de la mente al corazón, y del corazón a la vida. No se trata de un proceso meramente racional. Pues la razón se entiende necesitada de la razonabilidad de la fe, al reconocerse humilde ante el misterio de Dios. En efecto Dios revela estas cosas a la gente sencilla, y las esconde a los sabios de este mundo. Esta es la lógica y la sabiduría de nuestro Dios, muy distinta y muy distante de la lógica natural, marcada por los egoísmos humanos. Dios entra más fácilmente en el corazón del niño que en el del adulto, en el corazón del humilde que en el del soberbio, en el corazón del débil que en el del fuerte.

Estamos ante el más grande misterio, que ni ojo vio, ni oído escuchó... Acerquémonos a Dios con Adoración (El Padre)... dispuestos a asumir su proyecto de fraternidad (El Hijo)... con toda la profundidad de nuestro ser (El Espíritu Santo).

Daniel 3, 82-90.

*“Benedicid al Señor, seres humanos,
cantad en su honor eternamente.
Bendice, Israel, al Señor,
canta en su honor eternamente.
Sacerdotes del Señor, bendicidle,
cantad en su honor eternamente.
Siervos del Señor, bendicidle,
cantad en su honor eternamente.
Benedicid al Señor, hombres de espíritu recto,
cantad en su honor eternamente.
Benedicid al Señor, santos y humildes de
corazón,
cantad en su honor eternamente.*

*Bendigamos al Señor, Ananías, Azarías y
Misael,
cantemos en su honor eternamente,
porque él nos libró del sepulcro,
nos salvó de la muerte,
nos libró del fuego del horno encendido,
nos libró de las llamas.
Dad gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.
Alábenle todos los que adoran al Señor, el
Dios de los dioses,
canten en su honor, denle gracias,
porque su amor es eterno.”*

Eskariak. Peticiones.

Por todos los que se esfuerzan por crear comunidad en el mundo, por encima de las fronteras políticas, ideológicas, étnicas, culturales y religiosas... roguemos al Señor...

Por todos los que están solos, aislados, o se sienten "sin nadie en el mundo", sin comunidad, o lejos o incomunicados de los que les aman; para que sientan la "comunidad con Dios" más poderosa que toda lejanía o incomunicación...

Para que la Iglesia sea un modelo de comunidad, en la que reina la fraternidad, la participación, la comunión... más que el poder, la jerarquización, la exclusión, los privilegios, la falta de participación y de democracia...

Por nuestras comunidades cristianas: para que cada una de ellas sea reflejo de la Trinidad, que es "la mejor comunidad"...

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Oh Dios-Trinidad, "la mejor comunidad", misterio eterno, insondable, del que apenas podemos balbucir una lejana aproximación. Aviva en nosotros tu misma Vida, de la que haces partícipe a cada una de tus criaturas, para que nos sintamos convocados a acrecentar la Vida, arrollados por esa corriente original y eterna de vida en comunión que Tú mismo eres: Trinidad santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SEMANA del 18 al 24 de mayo

Sarrera. Entrada.

Digo yo también, por dentro, al participar en la eucaristía, desde mi más honda opción: "tomad y comed, éste es mi cuerpo...", poniéndome en disposición de dejarme comer por el servicio a mis hermanos?

¿Es mi vida realmente un "compartir"?

¿Estoy sentado, participo en alguno de los "grupos de cincuenta" para reflexionar qué hacer frente al hambre del pueblo?

Autobiografía. 162.

¡Oh María, madre y esperanza mía, consuelo de mi alma y objeto de mi amor! Acordaos de las muchas gracias que os he pedido, y todas me las habéis concedido. ¿Cabalmente ahora hallaré agotado ese manantial perenne? No, no se ha oído ni se oirá jamás que ningún devoto vuestro haya sido reprochado de Vos. Ya veis, Señora, que todo esto que os pido se dirige a la mayor gloria de Dios y vuestra y al bien de las almas; por esto lo espero alcanzar y lo alcanzaré, y para que os mováis a concedérmelo más pronto, no alegaré méritos míos, porque no tengo sino deméritos; os diré, sí, que como Hija que sois del Eterno Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, es muy conforme que celéis el honor de la Santísima Trinidad, de la que es viva imagen el alma del hombre, y además esa misma imagen es bañada con la sangre de Dios humanado.

147 Salmo. Salmo 147.

*¡Alabad al Señor desde el cielo!
¡Alabad al Señor desde lo alto!
¡Alabadle vosotros, todos sus ángeles!
¡Alabadle vosotros, ejércitos del cielo!
¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle vosotros, brillantes luceros!
¡Alábale tú, altísimo cielo,
y tú, agua que estás encima del cielo!*

*Alabad el nombre del Señor,
pues él dio una orden y todo fue creado;
él lo estableció todo para siempre
y dictó una ley que no puede ser violada.*

*¡Alabad al Señor desde la tierra,
y los monstruos del mar y el mar profundo!
¡El rayo y el granizo, la nieve y la neblina!
¡El viento tempestuoso que cumple sus
mandatos!*

*¡Los montes y las colinas!
¡Todos los cedros y los árboles frutales!
¡Los animales domésticos y los salvajes!
¡Las aves y los reptiles!
¡Los reyes del mundo y todos los pueblos!
¡Todos los jefes y gobernantes del mundo!
¡Hombres y mujeres, jóvenes y viejos!*

*¡Alaben todos el nombre del Señor,
pues solo su nombre es altísimo!
¡Su honor está por encima del cielo y de la
tierra!
¡Él ha dado poder a su pueblo!*

*¡Sea suya la alabanza de todos sus fieles,
de los israelitas, su pueblo cercano!*

¡Aleluya!

Ebangelioa. Juan 6, 51-58.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propio cuerpo. Lo daré por la vida del mundo."

Los judíos se pusieron a discutir unos con otros:

—¿Cómo puede este darnos a comer su propio cuerpo?

Jesús les dijo:

—Os aseguro que si no coméis el cuerpo del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré el día último. Porque mi cuerpo es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre vive unido a mí, y yo vivo unido a él. El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él. De la misma manera, el que me coma vivirá por mí. Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron vuestros antepasados, que murieron a pesar de haberlo comido. El que coma de este pan, vivirá para siempre.

Gogoeta. Reflexión.

*El capítulo 6 del **evangelio** según San Juan está consagrado al llamado "discurso eucarístico". Los versos del 51-59 revelan una unidad en la expresión: "vivirá para siempre", con la que comienza y termina nuestro texto. Jesús mediante una fórmula de auto revelación se declara: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo". Los judíos no entendían. Sucede lo mismo en nuestros días. Sin fe es imposible entender este gran misterio. Aunque lo explique el mismo Jesús, sin fe es imposible captar el sentido que encierran estas palabras y su alcance en la vida. Partiendo entonces de la fe, podemos afirmar con propiedad que Jesús es el Pan de Vida. Es decir, es aquel que ha venido, no de este mundo limitado e insaciable, sino de arriba, de Dios, para saciar definitivamente las hambrunas enraizadas en el corazón humano. Las profundas insatisfacciones, que son muchas, el cansancio de la vida, el sin sentido, los anhelos del corazón... encuentran en este Pan de vida un remedio saludable. La terrible soledad se transforma en habitación de comunión de vida. El creyente ya no vive para sí, es un consagrado, un poseído por una presencia transformadora que le eterniza y da pleno sentido a su existencia. Un dato interesante de este Evangelio es la relación que hace de esta comida (única y sin precedentes), con el sacrificio de Jesús: se trata de comer su cuerpo, beber su sangre. Al comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo el creyente no solo recibe, se identifica, se une a... sino que es capacitado para dar, ofrecer, entregar una vida digna... a semejanza de aquel a quien comulga.*

148 Salmoa. Salmo 148.

¡Aleluya!

*Cantad al Señor un canto nuevo;
alabado sea en la comunidad de los fieles.
Alégrense los israelitas, el pueblo de Sión,
porque Dios es su creador y rey.
Alaben su nombre con danzas,
cántenle himnos al son de arpas y panderos.
Porque el Señor se complace en su pueblo;
da a los humildes el honor de la victoria.
Alégrense los fieles con el triunfo,*

*y aun dormidos canten de alegría.
Haya alabanzas a Dios en sus labios,
y en su mano una espada de dos filos
para vengarse de los paganos,
para castigar a las naciones,
para encadenar a sus reyes y gente poderosa
con pesadas cadenas de hierro,
para cumplir en ellos la sentencia escrita.
¡Esto será una honra para todos sus fieles!*

¡Aleluya!

Eskariak. Peticiones.

Por los 200 millones de niños menores de cinco años que están desnutridos; por los 11 millones de niños que mueren al año por desnutrición...

Por nuestras "eu-caristías", para que sean realmente una acción de gracias, una fiesta, una auténtica celebración...

Para que la liturgia de nuestra Iglesia se despoje de todo hermetismo hierático, acoja los símbolos de los pueblos, se inculture, asuma nuestras vidas, con sus problemas, sus esperanzas y todas sus riquezas culturales y espirituales...

Por todos los niños y niñas que en este día, en muchas iglesias locales, celebran su "primera comunión", su primera participación formal en la eucaristía: para que esa "primera" comunión no sea la última, ni sea demasiado distanciada su participación en la comunidad...

Aita Gurea. Padre Nuestro.**Otoitza. Oración.**

Señor Jesús, que partiste y repartiste tu pan, tu vino, tu cuerpo y tu sangre, durante toda tu vida, y en la víspera de tu muerte lo hiciste también simbólicamente; te pedimos que cada vez que nosotros lo hagamos también "en memoria tuya" renovemos nuestra decisión de seguir partiendo y repartiendo, como tú, en la vida diaria, nuestro pan y nuestro vino, nuestro cuerpo y nuestra sangre, todo lo que somos y poseemos. Te lo pedimos a ti, que nos diste ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo.